



Realizada por: Lucía Guirao Bosch - Cooperativa Enpeu

Maputo, julio 2024

---

***Auxene. Khanimambo kuyi yaun kela kaya kwezu!  
¡Buen día! ¡Gracias por abrirnos vuestras casas!  
Bom dia. Obrigado por abrir-nos as vossas casas!***

Autoridades, organización, amigos de ASF, ONU-Hábitat y GIZ, gente de Chamanculo, colegas profesionales y académicos, y personas presentes en la platea de la Universidad Eduardo Mondlane; muchas gracias por hacer esto posible.

Soy Plácido Lizancos, doctor en arquitectura, catedrático de universidad y director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de A Coruña durante muchos años. Y, sobre todo, un ciudadano que disfruta del derecho a la ciudad. Sí. Yo sí.

Para empezar, necesito daros un dato adicional: mi salario equivale a varias veces el salario mínimo español y, en muchas ocasiones, al de una economía del sur global.

Esta riqueza, sumada a la que heredé de mi familia, y al capital social que existe en el lugar de España donde vivo, el cual recibí generosamente, me sitúa en una posición privilegiada. Disfruto de un bienestar muy superior al de la gran mayoría de la humanidad.

Digo esto porque tengo garantizados la mayoría de mis derechos vinculados al hábitat, tales como: salud, educación, acceso a la cultura, disfrutar de un ambiente saludable, descansar, ocio, ... entre muchos otros.

Lo cual, en conjunto, me permite decidir con mucha libertad la vida que quiero vivir.

Y esta libertad es una anomalía en el mundo actual.

De alguna manera, al inicio de algunas conferencias donde se reflexiona sobre el derecho a la ciudad, aflora en mí la enorme deuda que siento hacia los miles de millones de personas que, en mi casa, la Madre Tierra, no disfrutan del derecho a la ciudad ni de parte de los derechos que lo conforman (y que mencioné antes).

Me siento absolutamente incómodo con la evidencia de que la calidad de vida depende del lugar donde naces y de la cantidad de dinero que tienes en el bolsillo. Y quiero compartir cordialmente con vosotros mi malestar y recordar a todas aquellas personas que viven en condiciones precarias.

Así que ahora quiero recordar a la niña que esta noche se sentirá asustada cuando vuelva sola del colegio,

- a ese joven que quería llegar lejos y se cansó de tener que dedicar tres horas de su vida cada día de camino a la universidad,

- a esa persona mayor que no puede ir a la farmacia porque la ruta es impracticable,

- a esa familia que desconoce el significado de la palabra "vacaciones",

- a aquel artesano que tuvo una brillante idea de negocio, que quedó estancada en una red de datos ineficaz.

... y así hasta tres mil millones de historias de vida, sabiendo que esta situación crítica impacta aún más a las mujeres.

Experimentar procesos biológicos propios del sexo femenino, como la menstruación, el embarazo o el parto, y ejercer casi exclusivamente, fruto del imperativo de un contrato social tradicionalista, funciones de cuidado como el suministro de alimentos, agua y muchas veces también energía, además del propio cuidado de personas mayores, niños y enfermos, endurece especialmente las condiciones de vida de las mujeres en hábitats precarios.

Quien les habla siente que tiene un problema vital. O mejor dicho, tres mil millones de problemas.

El hábitat de todos y cada uno de estos pueblos, donde quiera que estén – en Maputo, en Marsella, en Puerto Príncipe, en Lusaka o en la querida Gaza – los mozambiqueños y los palestinos, son mi problema.

El problema de un ciudadano que vive en una ciudad global en la que cuarenta de cada cien residentes, según datos de ONU-Hábitat, no pueden vivir una buena vida debido a la injusticia espacial.

La gente de la academia que estamos aquí os debe una explicación. Y, sobre todo, un compromiso: trabajaremos para garantizarles la justicia que garantiza el derecho a la ciudad.

Haremos posible que personas necesitadas y marginadas caminen sin miedo por las calles, callejones y avenidas de cara al futuro. Un futuro en el que su voz, junto a la de su comunidad, les permita construir derechos individuales que disfrutarán en común.

Señoras, señores, queridos colegas, delante de nuestras autoridades, yo, un académico casi en edad de jubilarse, me dirijo a los académicos –en particular a los más jóvenes– aquí presentes para interrogarlos:

***MIENTRAS HAYA UNA PERSONA QUE NO VIVA EN CONDICIONES DECENTES, NO TENDREMOS DESCANSO.***



**Arquitectura  
Sense Fronteres**

Palabras que suscribimos:

Plácido Lizancos,  
Sara Márquez Martín,  
Vanessa García López de Andújar  
Carlos Serra  
Anne Doose  
Joan Moreno Sanz  
Indira Betancourt López  
Jessica Lage  
Albert Noguera Fernández  
Gorka Solana Arteché  
Alberto Mathe  
Maria Grande Bagazgoitia  
Anna Mazzolini  
Wilda Ngovene  
Cristina Vallejo Abad  
Elena Vecino Puente  
Roser Casanovas  
Lucia Guirao Bosch  
Borja Pardo Hidalgo  
Vanessa Florentino de Jesús  
Natalia García Fernández  
Floriana Mutambe  
Maria Daul Uamusse  
Sara Kreidewolf  
Umut Kienast-Duya  
Rebekka Keuss  
ASF Catalunya  
ASF Mozambique